FOLGOSO

AGOSTO 2022 • NÚMERO 16

LA REVISTA DE LOS FOLGOSINOS EN MADRID

FOLGOSO EN EL RECUERDO... Y HOY EN EL PRESENTE

NACIMIENTOS marzo 2021 - julio 2022

- MÍA VEGA DELGADO.- 19/3/2021, hija de Miguel y Nuria.
- MARTÍN COLLAZO ÁLVAREZ.- 5/9/2021, hijo de Óscar y Yaiza.
- VERA RODRÍGUEZ LÓPEZ.- 30/9/2021, hija de Mireya y Félix.
- MARTÍN RIESCO ALONSO.- 3/12/2021, hijo de Esther y Héctor.

FALLECIDOS EN FOLGOSO marzo 2021 - julio 2022

- FELICITACIÓN MAYO PARRILLA.-12/3/2021 a los 86 años.
- ESTELA RIESCO DIEZ.- 28/4/2021 a los 93 años.
- JOSEFA DE LAS NIEVES GONZÁLEZ ALONSO *"FIFA"*.- 13/5/2021 a los 94 años.
- MIGUEL MARTÍN BLANCO.- 18/5/2021 a los 58 años.
- FRANCISCO ÁLVAREZ GONZÁLEZ *"KIKO"*.- 25/5/2021 a los 89 años.
- NEREA LÓPEZ GOMEZ.- 11/6/2021 a los 27 años.
- ESTELA GARCIA RODRÍGUEZ.- 9/7/2021 a los 86 años.
- SERGIO AGUADO POZO.- 13/11/2021 a los 96 años.
- HERMINDA VEGA DÍAZ.- 27/12/2021 a los 96 años.
- ETELVINA HERAS NÚÑEZ.- 9/2/2022 a los 70 años.
- MAXIMINO GARCÍA ALONSO.- 13/2/2022 a los 89 años.
- JULIA DIÑEIRO IGLESIAS.- 24/2/2022 a los 81 años.
- JOSÉ VEGA GARCÍA, tío de Marina.- 28/2/2022, a los 91 años.
- ANTONIO BALBOA VEGA.- 14/3/2022 a los 89 años.
- MERCEDES CRESPO OTERO.- 28/5/2022 a los 81 años.

De febrero de 2021 a julio de 2022

Estaba en duda tanto la continuidad de la revista como, aún más, la continuidad del encuentro de folgomadrileños, pero 2022 nos ha traído ya el oficioso final de la pandemia y las ganas de retomar la VIDA, aunque el virus con corona y los otros sin ella sigan por ahí.

Así que vamos con el resumen anual de los aconteceres en el pueblo, desde donde lo habíamos dejado. Será un *in crescendo*, pues empezamos aún en época de muchas restricciones anticoronavirus pero acabamos en época de restricciones casi inexistentes.

Hay quien se queja de que el invierno en el pueblo le parece triste, y que le cuesta soportar el salir a la calle y, quizás, no encontrarse con nadie.
Está claro que cada uno somos como somos, y no digo yo que unos sean mejores que otros porque las personas se miden si acaso por su bondad y no por este tipo de preferencias… pero a mí el invierno me parece una excelente oportunidad para regodearse en los pensamientos, o para deleitarse con escenas que solo se pueden ver en determinadas ocasiones, como las transformaciones de paisaje que nos dan el hielo o la nieve.
En las zonas de la Tierra sin estaciones, el paisaje y los quehaceres son iguales todo el año ¡Qué aburrido, No?

Yo con lo que no podría es con el bullicio de la ciudad a la que uno asoma a la puerta, pero al final creo que todos hacemos la mayoría de la vida en casa… y ahí ¿Qué me decís del combate PISO vs CASA? Ganamos por KO.

Tras ese spot publicitario en pro del pueblo, os cuento una pequeña excursión que hice al monte del Carbayal, con mi hija Érica, para ver si veíamos a los jainines, que estaban siendo materia de “estudio” en el cole (jainines.folgoso.com) ;-). No los vimos, pero sí

que nos tendieron una trampa por la que mi hermano tuvo que subir al rescate con su interminable Nissan con cabrestante, para sacarnos del barro.
Mientras llegaba la ayuda, a mí me dio por fijarme en que la especie de roble que hay en el Carbayal no es el roble carballo (*Quercus robur*), sino el rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*), si bien son frecuentes las hibridaciones entre especies de distintos robles.
Me pregunto si el nombre de este monte del que nos sale el sol en el pueblo, se debe a que en su día sí hubo carballos.

La Junta Vecinal compró vehículo, que falta le hacía, y estrenó escudo, hecho altruistamente por quien suscribe; basándome, eso sí, en uno que había antiguo y en elementos del municipal. Así luce:

Y creo que es interesante traer aquí, ya de paso, una confusión que se ha convertido en habitual. La comparación del escudo municipal oficial, a la izquierda, con una falsificación surgida en Internet (a la derecha) y que se ha colado incluso en publicaciones oficiales. Como vemos, son muchas las diferencias aunque la que más llama la atención es el oso.

En marzo de 2021 quedó instalada, por fin, la señalización de la ruta de la Fuente de Ciñales, por parte de la Junta Vecinal.

En verano, también por fin, se desplegó la fibra óptica, para conexión a Internet de alta velocidad, en el pueblo.

Tras años de pleitos, con implicación de un particular, Junta Vecinal, Ayuntamiento y Confederación Hidrográfica, esta última ordenó dejar así abierto (en mayo) este tramo de la Reguera de Valdeloso.... :-/
(Se cerraría un año después…)

No hubo Medieval, pero el Ayuntamiento sí que celebró el “Humor Amarillo”, el 21 de agosto.

El 3 de septiembre de 2021, "Delmira" (Edalmira García Arias), la persona de más edad de Folgoso de la Ribera (pueblo, no municipio en este caso) cumplió 100 años y recibió el homenaje del pueblo.

El último día de octubre, se juntó la ya tradicional salida de peques para su querido Halloween, con el ya tradicional magosto (y patatas con el jabalí que dan los cazadores al pueblo) de la Junta Vecinal... ambas cosas de vuelta tras el parón del año pasado.

Entre octubre y noviembre se ejecutó, en el pueblo, la obra del Ayuntamiento de cambio de llaves de corte de agua sanitaria, ya anticuadas, para poder cortar sin problema el agua por zonas, si fuera menester.

El Ayuntamiento también está inmerso desde hace meses en un auténtico Plan de Urbanismo, cosa que lleva su dinero y su tiempo aunque no sea algo "palpable".

A primeros de noviembre cerró uno de los negocios emblemáticos del pueblo: la tienda Balboa… y al término de este artículo, a finales de julio, tenemos que lamentar el cierre también del estanco y el Bar Balboa, que abrió por última vez el 23 de julio de 2022. Una lástima.

El 27 de Noviembre, a mediodía, cayó una repentina nevada de esas de cubrirlo todo en unos minutos... pero quitarse la mayoría en otros pocos. Más duradera fue la nieve de la noche, aunque no pasó de un par de centímetros, y se empezó a quitar nada más amanecer el día 28.
El 8 de diciembre tuvimos otra nevada de unas horas… y se acabó la nieve por esta temporada invernal.

16 de diciembre de 2021. Asfaltado de la Calle La Silbial hasta donde empieza la Plaza Mayor, de la calle La Vega hasta el puente de la Reguera de Valdeloso... y de parte de la Reguera de Valdeloso.
Ah, y fijáos que este año también hay luces de Navidad en las calles. Tres días después se inauguraría el Nacimiento Artesano, por tiempo inferior a otros años.
Lo que no hubo fue Cabalgata de Reyes Magos.

Damos un salto ya hasta San Juan, por no haber nada especialmente destacado antes:

Se celebraron las fiestinas los días 23, 24 y 25 de junio de 2022… con temperaturas más que frescas, y ahora paso a comentar algunas cosas del tiempo meteorológico, que definitivamente tenemos chiflado y efectivamente ha dado que hablar también en el pueblo:

Tras una ola de calor con temperaturas máximas de treintaitantos grados durante días, hasta el día 13 de junio incluido, llegó una especie de ola de frío (con máximas inferiores a veinte grados) que se prolongaría hasta unos días después de las fiestas.

El 9 de Mayo de 2022 el Ayuntamiento había colocado ya el Bando de posibilidad de restricciones de agua...
Lo cierto es que en los meses anteriores apenas había llovido, prueba de ello es que en todo el abril de aguas mil, llovió menos que en una sola tormenta de alrededor de una hora el 22 de mayo.

El 5 de abril de 2022 hubo una helada de casi menos seis grados... la mayor desde enero del año anterior. Las heladas tardías, no por suceder casi todos los años dejan de ser un fastidio... porque nos deja sin much@s frut@s.

Temperatura media de julio en 2020: 23´1. En 2019: 21´5.
En 2021: 19´3 ºC. Más de dos grados de media de diferencia, lo cual es mucho y da idea del fresco julio que hubo el año pasado. Agosto, por su parte, vino con temperaturas típicas o incluso ligeramente más altas de lo habitual, y muy seco.

En la noche del 31 de marzo al 1 de abril de 2021, la temperatura mínima fue de 14 grados. A las diez de la noche había 20. Ahí queda eso...

Vale la pena, en fin, seguir sumando esfuerzos para cuidar el medio ambiente. Es posible que en unos años nuestra zona sea de las pocas soportables de España, en cuanto a temperaturas y agua.
Id tirando pacá, por si acaso.

PD: Al cierre de este artículo, el 30 de julio de 2022, queda decir que las asociaciones están retomando sus actividades, como las convivencias en Santamadora, y las fiestas de Jesusín están previstas para los días 18 a 22 de agosto, con formato similar a las anteriores celebradas (las de 2019) excepto porque se sustituyen *las Bodegas* por una especie de *gran Bodega* en La Plaza. Como actuación destacada, estarán "Los Berrones".

Y decir también que este año me ha tocado a mí montar la revista, pero no he hecho edición… es decir, que los artículos los he pasado a pdf tal cual me los han dado. Ah, y creo que es justo reconocer a Dosi su empuje en los últimos años para que esta revista se haya seguido haciendo.

PD2: Otra cosa que está pasando en el pueblo es que hay demanda de alquiler, pero no oferta a pesar de las muchas casas vacías que hay. Tendríamos más gente viviendo en el pueblo si se les dejara sitio. Invito a la reflexión… no vaya a convertirse en realidad lo del último artículo de esta revista.

Salud.

Tomás Vega Moralejo

Sentir. Recordar. Vivir. Folgoso

Roberto García Vega

Había pensado rescatar el último artículo que escribí sobre Folgoso para esta revista y ver qué tema había elegido, pero decidí descartarlo de inmediato. Porque no me hacía falta releerlo para estar seguro de que versaba sobre lo mucho que echo en falta mi lugar favorito del mundo. Por eso no innovaré y mi planteamiento tendrá el mismo propósito, que no es otro que convencer a todo aquel que aún no lo esté de lo que se pierde no regresando cuando tenga oportunidad.

El azar, la mala suerte o el destino quisieron que, apenas unos meses después de mudarme a Barcelona y alejarme más de Folgoso, nos golpeara la pesadilla de la pandemia. Recuerdo con demasiada y amarga intensidad esas larguísimas semanas en las que, aunque quisiera ir, la distancia que me separaba de La Presa o del bar de mis tíos no se medía en kilómetros, sino en palabras que aún hoy me entristece recordar, como *rebrote*, *PCR* o *incidencia acumulada*.

Una agonía que se ha alargado hasta las últimas navidades, esas en las que el miedo pudo a las ganas de vernos y mucha gente se quedó en casa para no contagiar a sus seres queridos. Casi hay que tocar madera para escribir sobre esto, pero parece que, esta vez sí, todo eso ha quedado atrás.

Seguramente estéis leyendo esto en verano. Un estío en el que habremos recuperado las fiestas, tanto de San Juan como del Jesusín. En el que habremos vuelto a bañarnos en el río sin juntar los codos con ese amigo al que hace siglos que no vemos, sino fundiéndonos en un abrazo con él. De rondas interminables, de calurosos días de julio, pero con noches de chaqueta y manta en los bancos del pino; de cruzarnos con cualquiera en un paseo antes de que caiga el Sol por el paseo de los molinos y aspirar, profundamente, el aroma de la vegetación.

Vivámoslo como si fuera el último. Como si nos fueran a encerrar de nuevo. Y pensad, como siempre comento con aquellas personas que no tienen claro si coger el coche, que las cosas no duran para siempre. Que habrá gente a la que no volveremos a ver y que quizá el próximo año no podamos ir por cualquier excusa inventada. Corriendo el riesgo de que esa trampa sea la misma cada vez que nos entra la duda y que, al final, solo recordemos Folgoso por fotos y por lo que se nos viene a la cabeza de nuestras vivencias de infancia.

Todas estas líneas las he escrito desde el tren que me lleva de vuelta a Cataluña tras unos días en Madrid y cada árbol, cada arroyo que veo desde la ventana, me llevan a este rincón inigualable de El Bierzo. No os conforméis con echarlo de menos, como hago yo. ID

LA CABALGATA DE REYES DE LOS AÑOS 60 Y 70 EN FOLGOSO DE LA RIBERA

Las Cabalgatas de Reyes de Folgoso fue uno de los acontecimientos más importantes, famosos y simpáticos en las Navidades de toda la Comarca de El Bierzo.

Si el Nacimiento Artesano de Folgoso fue y es una obra de arte y participación popular en todos los aspectos, la Cabalgata de Reyes fue una explosión familiar de la ilusión y la magia reflejada en los rostros de los niños y mayores.

Don Arturo Cabo toma posesión de la Parroquia de Folgoso el 24 de agosto de 1963 donde residirá hasta su traslado a La Bañeza en Agosto de 1985. Nuestro cura se integró de lleno en la vida y costumbres de Folgoso, despertando y explotando la sabia de las gentes del pueblo, que por aquellos años estaba medio dormida, quizá por el frío, la nieve, los quehaceres de la mina o el trabajo en las Linares.

Año tras año, aquello que comenzó allá por el año 1963, con una escalera de madera, una colcha roja con tiras de colores, una barba postiza de tienda carnavalesca, una cara negra amasada con carbón de encina y una corona de papel brillante y cuatro pajes con cara de frío invernal, pero con la alegría y gozo festivo de agradar y compartir con familias amigas la ilusión del paso de los Reyes Magos por el Cotanillo arriba caminando hacia lo desconocido….

Así saltó la visa y nació la Cabalgata de un pueblo que, con el tiempo, brillaría por toda la comarca de El Bierzo. Después de una improvisada charla nocturna en los postres de la cena de la víspera de Reyes.. brotó al calor del brasero en torno a la camilla familia, una ides, una ilusión, un interrogante…¿Por qué no vamos a poner los Reyes a casa de… y de… y de….? Y sin más preparativos, se levantó la sesión…

Escalera en ristre se tiraron a la calle en el silencio de las 12 de la noche con una helada de mil diablos, una luna grande y brillante semejando el sol del mediodía levantando el morro por encima de los robles de El Carvayal…,y se perdieron plaza arriba camino de la casa de Solís y de Celines. El Rey Mago, hizo equilibrios al pasar la piedra pizarrosa sobre la reguera helada…, tocó la puerta suavemente para no despertar… Solís abrió la puerta y se quedó pasmado, no daba crédito… Celines con los pies en el horno de la cocina, vociferaba ¡qué pasa! ¿Solís, entra y cierra! Y la compañía regia entró en la cocina, ¿como alma que lleva el diablo! A calentar las manos y el cuerpo con una copica de orujo blanco firma de la casa. Se comenta la llegada de los Reyes… se preparan los regalos…

Los Reyes tradicionales Melchor, Gaspar y Baltasar no se atreven a escalar la pared y delegan en el improvisado Rey Paco, quien, escalera al hombro, la coloca en la ventana del primer piso de la casa, subida a las eras, y asciende despacio, sin meter ruido, con los regalos al hombro…, ¡incentidumbre! ¡nerviosismo!.. se abre la ventana y estalla la ilusión como una catarata de fuegos artificiales..

El Rey deposita los regalos en las manos del Niño, que ve visiones de infancia y sus ojos lanzan miradas que no encuentran respuesta… ¡Gritos! ¡Voces! ¡Alboroto! ¡Lágrimas de alegría! ¡La magia de la infancia vibra por toda la casa…!. ¡sin palabras…! El Rey se marcha con su corte, no antes de dar cuenta de una botellina de coñac de los años 30, a otro nido, a otra casa, a contemplar otra ilusión sin palabras para describirla.

La helada continuaba sacudiendo el tabardo, pero los Reyes seguían con su faena nocturna colocando regalos…

El reloj de los sueños rugió con su canto dando 2 campanadas.

Toño Balboa despedía a los últimos intrusos…por la puerta de la tienda, para no molestar, se coló la corte regia y fue bien recibida por la familia acurrucada en pos de la cocina chispeante. El Rey tenía prisa, la madrugada se echaba encima y quedaba mucho por hacer…Con su escalera mágica trepó hasta el balcón de la casa con una bici acuestas, regalo que constaba en la carta enviada por correo urgente a la morada de los Magos. Dos golpes en el cristal frío del balcón y Toñín abrió la hoja de madera de la ventana y se encontró con una cara negra cargado con una bicicleta auténtica. Su cara se descompuso en mil colores. ¡Jaleo¡ ¡Lloro! ¡Voces! Y la bici y el niño se durmieron juntos soñando que los Reyes no eran invención, sino la ilusión real de la infancia.

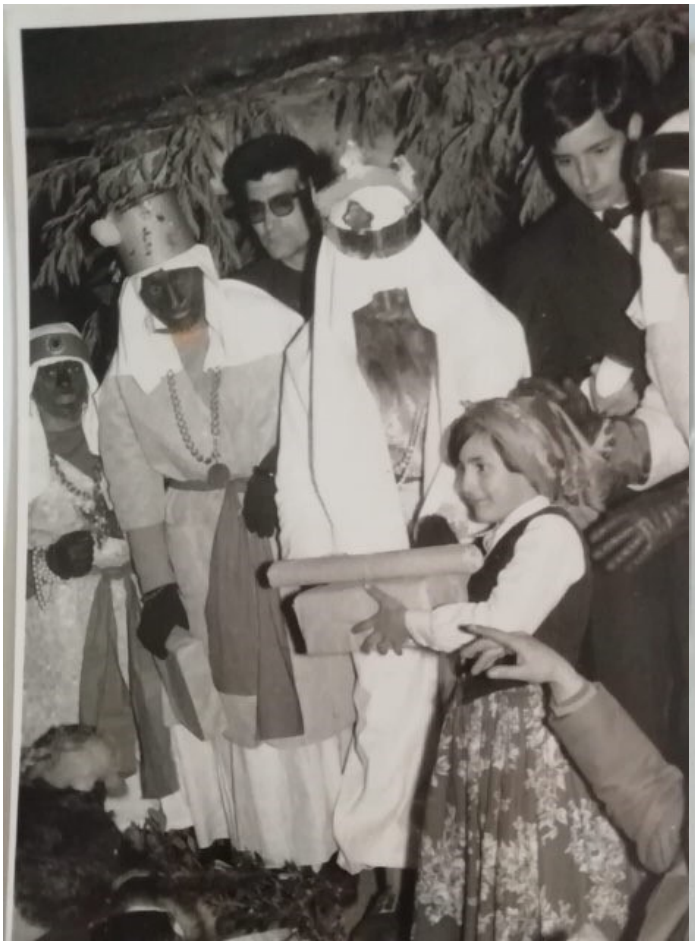
Una garrafina de vino dulce descorchó el abuelo Antonio, mientras 3 lágrimas surcaban su cara renaciendo el recuerdo de sus años de niño.
La cabalgata terminó en la casa de D. Arturo sembrando la alegría en las caras de Jesús y Chati. Amalia dio 2 voces…¿qué horas son esas…? ¡ya está bien! Y la tropa, se zambulló en la piltra preparando la cabalgata del año 64, dando cuenta antes de algunas farraspinas y un vino de la tierra.
Esta fue la primer cabalgata familiar, improvisada, tierna, dulce, sin trampa ni cartón…después irían llegando poco a poco con participación de todo el pueblo, trajes regios, unos dejados por el Ayto. de La Bañeza y otros elaborados en las noches frías de invierno en torno al brasero.
En los primeros años se repartieron regalos a todos los niños de las escuelas, previas listas elaboradas por los maestros. Después, además de los regalos de la Parroquia, se entregaban los traídos por los padres y familiares con los nombres de los niños. Se confeccionaron banderines y pegatinas para los coches.
Los obsequios de todo tipo, muñequitas, balones, juegos, pistolas, coches, cacharrillos…, se agenciaban, tiempo atrás, en Ponferrada, León, Bilbao y un año se fue a Andorra y se trajeron cantidad de relojes ¡(qué miedo se pasó en la aduana…!)
Al principio los Reyes y pajes se vestían en el pueblo y entraban en caballos…. Con el tiempo se arreglaban en el Colegio de las Religiosas de Bembibre y a la entrada de Folgoso se unían toda la Cabalgata: pastores, música (Alfredo, Cuadrao…), las antorchas, tractores con los regalos, los Reyes… en un desfile procesional, al repique de campanas, que terminaba en la Plaza, donde después de cantar villancicos, adoración a la Sagrada Familia, declamar algunas poesías…, repartían los regalo9s los Reyes desde el tractor.
La Cabalgata los primeros años se celebró el 5 de enero, sin embargo, a partir de los 70, se cambió a la tarde del 1 de enero, Año Nuevo, para dejar más tiempo a la chavalería de disfrutar de los juguetes.
Hubo años que tuvo que intervenir la Guardia Civil de Bembibre por la cantidad de gente que acudía a disfrutar de la Cabalgata y Nacimiento, aparcando los coches a ambos lados de la carretera, cerca de medio km. Antes de las primeras casas. Se confeccionaron banderines y pegatinas para los coches.
Destacamos a los organizadores y responsables de esta famosa Cabalgata de Folgoso, entre otros a Ser, Jesús, Gelo, Marina, Arturo, Paco, Angel, Solís, Alfredo y Cuadrado con su acordeón y cantos, y a muchos más, hombres y mujeres, que no dudaron en echar una mano en cuanto se les pedía algo.
La juventud fue un motor enorme de participación en la confección de los trajes personales de pastores, comparsas y acompañamiento.
Me he dedicado más a la primera cabalgata, dado que fue, la más auténtica y de la que disfruté como un enano por la forma de desarrollarse y porque comprendí la ilusión de lo que significaban los Reyes a críos cuando los vieron por primera vez y los tocaron y palparon con sus manos. En las demás disfruté a lo loco comprando, antorchas, pegatinas y banderines por Bilbao, escribiendo cartas, repartiendo los regalos a voz en grito, cantando y todo lo que te imagines.

EL BELÉN

Un buen día del año 1963, los Maestros capitaneados por Dª Loren y el cura joven (D. Arturo), sacudieron el polvo añejo del pueblo y comenzaron a levantar el vuelo rumbo a otros derroteros con vista a una promoción de los valores enraizados en aquella sabia pueblerina y elevarla hasta la cumbre del valle del Boeza en cultura, paisaje, relaciones humanas, turismo… Se habló, se comentó y se puso manos a la obra para darle, en poco tiempo, un aire nuevo a la Navidad que estaba asomando el hocico por los montes de El Carvayal con las primeras briznas de nieve: “Si se montara un pequeño nacimiento en el interior de la iglesia, se comenta, ¿qué pasaría?...”
La ilusión de grandes y chicos cuajó como la nieve y en la Misa de El Gallo, a alas 12 de la noche, el 24 de diciembre entre escarcha y suelo blanco de nieve y el pino altivo levantado en

la plaza se encendieron las primeras luces de colores de aquél pequeñajo y trasto nacimiento salpicado de escorias caprichosas del carbón de la mina de Valdeloso, musgo fresco recién apañado en el prado del Santísimo y agua saltarina correteando por 2 canalones de cinc…
Con los años este pequeño nacimiento se fue haciendo grande, se apoderó de media iglesia, se hicieron casas, se tallaron figuras, se vistió con telas sacadas del arca de los recuerdos cosidas y recosidas por manos de mujeres, Marina, Amalia, Celines y más y más…; el agua dejó de ser agua tranquila y se desbocó entre peñas y montañas dando aire y movimiento a la fragua de Compludo, al molino de la Peñona; la mina con sus vagones y vías, era un fiel reflejo del trabajo en los montes; las costumbres de antaño cobraron vida animada por manos de artistas como Ser, Gelo, Solís, Jesús y otros muchos, que con sus manos callosas del pico minero calentaron el pesebre pobre de Belén y saltaron las chispas por todo el Bierzo, por León y media España lo conoció por Luis del Olmo en el programa radiofónico de Protagonistas.
El pequeño nacimiento se hizo muy mayor y rompiendo los muros eclesiales se instaló en un "corral" o "pajar", donado por una familia permaneciendo montado todo el año, bajo el nombre de "NACIMIENTO ARTESANO DE FOLGOSO DE LA RIBERA".
(Artículo de **Paco Cabo Carrasco).**

23



-N-11-R

LA CARRICINA

(J.M.Cubero -80900160725)392p21c;

Cambié una hora de bici a un chico porque me consiguiera una carricina o carbonera. Él me acercó hasta el castaño y me dio la carricina que estaba incubando. La traje a casa y le até en una cuerda a una papa. Pero observé su tristeza y su ansia de libertad y la volví al nido para que empollara huevos.

Me atraían siendo guaje,
las aves de dulces trinos
o con coloridos finos
que lucía su plumaje.

Fui de escasa travesuras,
no maltrataba a animales,
ni andaba por andurriales,
no fui de acciones oscuras.

Para confirmar la norma
siempre existe una excepción,
y aquí cito una ocasión
en que obré fuera de la horma.

Intenté y lo conseguí
tras ver a algunos chavales
que tenían a pardales,
y se me antojó uno a mí.

Al no dominar el arte
para conseguir las aves
fui a otro con esas claves
y que me hiciera una parte.

Una hora de bicicleta
canjeé por saber un nido
y al haberlo conseguido
le hice a un ave la puñeta.

7Fue la carricina aquella
muy distinta a los pardales
y a otras aves o animales,
con una pluma muy bella.

Había construido el nido
sobre un castaño, en el tuero,
en un pequeño agujero
por las ramas escondido.

Carbonera, que en fervor
incubaba un par de huevos
por tener polluelos nuevos
al prodigarles calor.

La cogí y con una cuerda
la sujeté por la pata,
la acción punible e ingrata
aún hoy se me recuerda.

Pedió plumas con suplicio
por tanto revolotear
en su intento de escapar,
mas no le dejé resquicio.

Al rechazar la comida
decidí dejarla suelta
y así llevarla de vuelta
que retomara su vida.

El ser su amo fue sorpresa
y al meterla en cautiverio
pensé que iba al cementerio
al sufrir por estar presa.

No solo son los humanos
que queremos decidir
el presente y porvenir
y tener sueltos los brazos.

No la retuve ni un día
y lejos de su familia
soportaba la vigilia
y vi en su piar que gemía.

La devolví a aquel castaño
y la acurruqué con tiento,
mas del nido, como viento,
voló con un rumbo extraño.

Yo observaba desde el suelo
con la vista en el nidal,
haciéndome sentir mal
al no ver madre o polluelo.

Solo y desierto aquel nido
quedó por la eternidad,
recobró la libertad,
mas lo había aborrecido.

Todos siguen con su suerte
haciendo el propio camino
para llegar a un destino,
romperlo puede ser muerte.

¿A qué fui yo a interrumpir
ritmo de vida a aquel vicho?
Solo mi mero capricho
le fastidió su vivir.

Con nuestro juego infantil
al actuar contra natura
cavamos la sepultura
por un maltrato pueril.

.

H O J A L A T E R O S

(J.M.Cubero-160304220528)p326c21;

Hace ya muchos años que no se ven los famosos hojalateros que iban por los pueblos y permanecían unos días reparando cazuelas, estañando latas y configurando, con envases vacíos, aceiteras, tazas y otros utensilios. La abundancia y la mecanización ha hecho desaparecer este oficio.

Tras voltear el Bierzo entero,
siendo yo corto en edad,
vi llegar hojalateros
con gran regularidad.

Venían con las familias,
y no por casualidad,
se aposentaban semanas
conviviendo en vecindad.

Nómadas con casa a cuestas
cargados de austeridad,
muy libres, pero un futuro
lleno de inseguridad

Su piel tostada y harapos
mostraban precariedad,
vivían de donativos
y de su especialidad.

Seres con burros y carros
y con mucha opacidad
en sus vidas y costumbres,
mas personas sin maldad.

Gentes serenas y opacas,
mas sin conflictividad
que contemplaba embobado
con mucha curiosidad.

Observé a sus churumbeles
jugar con vivacidad
y con gestos de sonrisa
comer con voracidad.

Absorto contemplé ratos
cómo con serenidad
desarrollaban cual juego
su enorme creatividad.

Afilaban los cuchillos
a nuestra comunidad,
y a cazos agujerados
tornaban su mocedad.

Eran unos artesanos
de muy buena calidad,
daban forma con sus manos
obras de gran variedad.

Cortar latas y estañar
y con incredulidad
los vi dar la forma a vasijas
con genuina habilidad.

Mi cerebro vio la magia,
me tuvo en cautividad
la creación de aquellos seres,
me pudo la ingenuidad.

Y de envases de sardinas
con cierta homogeneidad,
salían las aceiteras
de innegable utilidad.

Con alicates y tijeras,
tenazas y agilidad
cobró vida a la chatarra
y una nueva identidad.

A las latas de conservas
les daban nueva entidad
para contener la leche
del almuerzo matinal.

Y remachaban las ollas
volviendo a su estanqueidad
y solo por cuatro perras,
casi por la caridad.

Hacían nacer juguetes,
que desde la inanidad,
cobraban con soplo o viento
algo de movilidad.

Coloridos voladores
y bufos de gran beldad
y veletas y artilugios
con cierta complejidad.

Ausentes de capital
y sin ego o vanidad,
curtidos por la intemperie
sobraban de humanidad.

Cambiaba mucho la cosa,
y hoy no están de actualidad,
la maquinaria es la losa
que enterró esa actividad.

Yo recuerdo con nostalgia
esto que en la antigüedad
puso un punto de color
y eran una novedad.

GUÍAME, LUZ AMABLE

Guíame Luz Amable;
entre tanta tiniebla espesa, ¡llévame tú!
Estoy lejos de casa,
es noche oscura y densa, ¡llévame tú!
Guarda mis pasos;
no pido ver confines ni horizontes,
solo un paso más me basta.

Yo antes no era así,
jamás pensé en tú me llevaras.
Decidía, escogía, agitado;
pero ahora, ¡llévame tú!

Yo amaba el lustre
fascinante de la vida y, aun temido,
sedujo mi alma el amor propio;
no guardes cuentas del pasado.

Si me has librado ahora con tu amor,
es que tu luz me seguirá guiando.
Entre páramos barrizos, cárcavas y breñales,
hasta que la noche huya y con el alba,
estalle la sonrisa de los ángeles,
la que perdí, la que anhelo desde siempre.

25 de Abril del 2022

VIMOS ARRASTRAR CARBON
Romancero de Folgoso

I

La informática demuestra
la importancia de un dedo.
Pues tan solo con tocar
en la "máquina del tiempo"
pudiéramos conectar
para encontrar los sucesos
en cualquier fecha pasada
que en Folgoso sucedieron.
¡Qué interesante sería
recordar algunos de ellos
si el mismo pueblo hablara
por su boca en directo!

Pues Folgoso es milenario
y en su entraña hay documentos
guardados por duendes y hados,
que en reservado secreto
los tienen bien encerrados.
Ya nos contaba el maestro
que tuvimos hace años,
unos relatos amenos,
que él había encontrado
en varios archivos viejos…

II

El tiempo corre que vuela,
y la infancia queda lejos
de los "chicos" de mi edad
y antiguos compañeros.
Pero el paso de los años
nos los guarda el Romancero,
que cada día que pasa
va anotando en su cuaderno
la crónica cotidiana
de nuestro querido pueblo.

¡Y parece que fue ayer!
decimos, cuando nos vemos
cuarentones, cincuentones!
¡Incluso sigo diciendo
setentones y ochentones…
y más años que no cuento!

III

¡Y parece que fue ayer
y que no ha pasado el tiempo!...

A modo de *memorandum*
a mi mente viene el eco
de una página de aquellas
que relata el Romancero,
narrando cosas curiosas
del año mil novecientos
cuarenta y un poco más.
Así consta, en fecto:

Atravesaban Folgoso
por noroeste, al extremo
de la salida del pueblo,
grandes y recios camiones
por maltrecha carretera,
de antracita a tope llenos,
procedentes de Igüeña
y otros lugares anejos
a la cuenca del Boeza,
valle fértil y minero.

Causaban admiración
los de gasógeno, al verlos.
El más famoso era el Saurer
y el más lento entre ellos;
más de una vez de su caja
se "escolingaban" sin miedo
haciendo un breve trayecto
los chavales más traviesos.

El bar de Delfín era entonces
el único bar del pueblo;
un lugar de referencia,
de descanso y refrigerio;
punto de breve parada
de solaz y de refuerzo,
que era casi obligatoria,
para muchos camioneros
que arrastraban el carbón
hasta Bembibre del Bierzo...

Y así quiso el destino
según cuenta el Romancero,
que por Folgoso pasaran
muchas cargas de dinero
transportadas en camiones
durante años sin cuento:
toneladas de riqueza
del carbón que fue oro negro.

IV

Ya no se arrastra carbón
de las minas por mi pueblo.
Ni vemos a los mineros
casi casi medio en cueros,
lavarse en el Reguerón,
para aliviar sus cuerpos…

¡Y parece que fue ayer
hoy te dirán tus abuelos!
Y a propósito, tal vez,
con mucho tacto y acierto
una reflexión te harán
que te dejará perplejo.
…
En Folgoso hoy da fe
de aquel recuerdo minero
el monumento erigido
que está contiguo al templo
de la iglesia parroquial.

Y si quieres ir más lejos
y vas hacia Valdeloso,
aunque sea de paseo
disfrutando del paisaje,
allí *in situ* está el recuerdo,
"de la mina de Delfín"
conocida en todo el pueblo,
explotada últimamente
por empresarios obreros.

Vete observando el camino
v verás de trecho en trecho
cómo aún quedan los recodos
para salvar los repechos,
difíciles para camiones,
algunos de porte viejo,
que subían y bajaban
por aquel camino estrecho
hasta llegar a la mina,
y después volver de nuevo
arrastrando el carbón,
y atravesando el pueblo.

¿Será esto una historia
o acaso será un sueño?
¡Y parece que fue ayer
pero lo dicho es cierto!
Vimos arrastrar carbón
por Folgoso, nuestro pueblo.
……..

Justino Fernández Merayo, 2022

-Revista Folgoso, n.15-

“ME BASTAN MIS PENSAMIENTOS”

Isidoro Rodríguez Ramón

Me han sugerido que escriba algo para nuestra revista anual y que sea breve. Voy a intentarlo, aunque la dificultad que encuentro en este momento, es que carezco de un tema concreto que me sirva de punto de partida… Pienso un poco y me pregunto: ¿Y por qué no mostrar, a quien lo quiera leer, las impresiones de mi paseo de hoy? A lo mejor a algún lector le interesa, bien porque está de acuerdo conmigo o para recrearse, sencillamente, en el desacuerdo.

Suelo pasear después de comer. Paseo a esta hora porque, si me siento ante el televisor, me duermo sin poderlo remediar. Paseando es más difícil que “Morfeo” me acoja en sus brazos. De noche es otra cosa. Y aclaro que suelo pasear sólo en compañía de mis pensamientos, tal como ya lo expresara magistralmente Lope de Vega con aquellos versos que dicen: *“A mis soledades voy/ de mis soledades vengo/ porque para andar conmigo/ me bastan mis pensamientos”.* Confieso que la compañía de mis pensamientos suele resultarme grata o, al menos, interesante, aunque a veces me pesan retrasando entonces mi marcha por su seriedad o su tristeza y en otras ocasiones aceleran mis pasos por los recuerdos placenteros que me traen a la mente. Algunos son hasta imaginativos, tal como me ocurrió esta tarde al acercarme a La Presa y divisar La Peñona. Por unos momentos no percibí la gran roca de siempre sino la cabeza de una gigantesca iguana irrumpiendo de las entrañas de la montaña dispuesta a lanzarse sobre nuestro río para beber toda su agua. Hasta su ojo izquierdo me pareció ver que me miraba como a un intruso… Me reí de mí mismo y seguí caminando. La gigantesca iguana rocosa se quedó semienterrada como estaba.

En mitad del dique de La Presa, apoyado en la barandilla, contemplé el deslizamiento tranquilo del agua del río. Lamía los morrillos del cauce descamando su suciedad y ensalzando su brillo. ¿Cuántos miles de millones de años lleva el río circulando por el mismo camino hasta excavar el cauce por el que hoy discurre? Siempre con agua. Nunca el mismo agua. Viejo y joven, a la vez… La imagen del río discurriendo hacia el mar me resulta especialmente seductora. Acaso porque me trae el recuerdo de los versos entrañables que escribió en el medievo Jorge Manrique y que me parecen geniales y de perenne actualidad: *“Nuestras vidas son los ríos/que van a dar a la mar/que es el morir”.* Nuestra vida, mi vida, es un río pletórico de todo tipo de circunstancias desde su nacimiento hasta su final. El río, por donde pasa, va repartiendo generosamente sus bendiciones. Dichoso todos aquellos de los que se pueda decir lo mismo porque su vida habrá tenido sentido. Al final, el río llega a la a inmensidad del mar, convirtiéndose en mar y nuestra vida al silencio de la eternidad, convirtiéndose en recuerdo. ¿Qué recuerdos dejaremos a los demás cuando nos hayamos ido?

Durante las crecidas, muchos troncos secos caídos sobre el cauce, han sido arrastrados por la fuerza del agua y se han ido acumulando caóticamente al pie de la presa obstruyendo, parciamente, el paso del agua por sus ojos-ventana. El agua se

embalsa pero consigue pasar infiltrándose por los intersticios existentes entre el amasijo de ramas y troncos. Una dificultad más para el discurrir del río que éste consigue superar originado un vistoso manto de espuma blanca al otro lado del dique.
Mientras observo esto que describo, mis pensamientos vuelan a un pequeño artículo que leí, hace un tiempo, sobre la "resilencia", es decir, sobre la capacidad para hacer frente a las adversidades de la vida saliendo fortalecido de ellas. Y pienso: Está en mis manos ser más resiliente y puedo serlo. Basta con que me deje ayudar, con que establezca vínculos afectivos con familiares, amigos, vecinos, y también ayude yo a otras personas. Si soy resiliente, no veré los sucesos de la vida como obstáculos insalvables y siempre puedo hacer algo para cambiar lo que pasa y aprender algo de lo sucedido. Si cultivo la visión positiva sobre mí mismo, confío en mis capacidades y nunca pierdo la esperanza, seré más resiliente y me sentiré mucho mejor…

Después de esta reflexión voluntariosa proseguí mi paseo. Una ligera brisa balanceaba las ramas de los chopos y demás árboles de la orilla del río. Cientos de florecillas blancas, amarillas, azules y malvas salpicaban la alfombra verde del entorno del camino. Disfruté mirándolas viendo cómo desplegaban generosas el colorido de sus pétalos para todo aquél que quiera contemplarlo. Yo – y no creo ser único – cuando paseo por el campo, me siento lleno de paz. Me refiero a esa paz interior que necesitamos para poder disfrutar de las pequeñas cosas de la vida, como pasear, estar con los amigos, ir al campo, charlar con la pareja, leer…Necesitamos vivir relajados el momento presente sin la sensación agobiante de que se nos acaba el tiempo en ese instante. Con frecuencia, la horrible sensación de prisa que se nos ha metido en los huesos nos imposibilita entrar en un universo de relaciones placenteras. Cuando vivimos con ansiedad, todo nos parece difícil y hasta molesto. Discutimos por nada y nos enfadamos por casi todo. ¡Qué pena! Explayo la vista una vez más, contemplo más y más florecillas luciendo sus galas al atardecer, el aire trae hasta mi pituitaria el olor de la hierba recién contada, respiro hondo… Me siento francamente rico de sensaciones agradables que la naturaleza me da gratis siempre que lo deseo… Un día más, me alegro de haber paseado en compañía de mis pensamientos.

El fantasma de Folgoso

Cuando lleguen a la recta en la que está mi casa, seguramente habrá comenzado a anochecer. Sombras densas se posarán, como nubes de tormenta, por las calles; y el sol, ya sin fuerzas, se dejará caer como si se despidiera para siempre del pueblo.
Al bajarse del coche, aparcado en la explanada que un día ocuparan Ayuntamiento y Consultorio Médico, cuando aún tenían un número decente de personas a las que atender, sentirán el contraste con el bullicio de la ciudad, de donde vienen, y pensarán que podrían tener una vida más armoniosa aquí; pero pronto se percatarán de que sería ya tarde para eso. La penumbra no les había dejado apreciar aún el panorama, pero un silencio sepulcral les dará cuenta de la soledad que les envuelve. Contemplarán paredes de casas caídas, ventanas que dejan pasar el frío sin disimulo, tejados con las pizarras descolocadas como fichas de un puzzle por hacer.

Al norte, a lo lejos, no alcanzarán a ver pero otros pueblos se quedaron sin gente antes que éste.

El viento se habrá calmado, como queriendo curiosear, sorprendido por la presencia de personas. Los pardales no piarán, porque no están desde hace tiempo, al perder el sustento a la par que la gente. Huyeron a la ciudad, donde había tanta que no había sitio para ellos.
Será tal el silencio, que el río, encajado en su lecho unas cuantas decenas de metros más allá, dejará llegar a sus oídos el rumor eterno del agua.
Aunque se tendrán que guardar las heladas manos en los bolsillos, observarán que ninguna chimenea escupe humo.
Dudarán entonces de si estaré esperándoles. Echarán a andar, sin estar muy seguros de hacia qué ruinas encaminar sus pasos, pero deduciendo que mi casa deberá ser aquella en que las zarzas, que atraviesan ya el asfalto como lanzas, aún dejen acceder a la entrada.
El miedo les calará la ropa donde no lo hubiera hecho el aire helado, cuando escuchen huir a un animal entre la densa vegetación de lo que antaño fuera una huerta, la de Antonio, que ni siquiera él cultivaba ya, pero se resistió a venderla a una pareja que se quería afincar y formar una familia.

Deberán encender ya la linterna de su teléfono móvil, envueltos en la oscuridad, pues las farolas no se habrán dignado a brindarles una luz que ya no poseen.
Enfocarán hacia una robusta puerta de madera que se ha convertido en la columna que aún sujeta el frontal de la casa, en la que vivió Juan, que esperó hasta el último momento que su hija, que siempre pasó del pueblo, se instalara en una de sus abundantes propiedades, esas que muchos quisieron comprar o alquilar para iniciar una nueva andanza… que hubiera insuflado vida al pueblo.
Al lado, verán la casa de Jose, tan hecha jirones que parece lamentarse a sí misma de haber visto cómo se habían interesado por ella, pero su dueño se empeñó en conservarla para sí porque, decía, le encantaba el pueblo… tanto que se había ido a vivir a la ciudad de al lado… ni siquiera por trabajo.

Unos dibujos infantiles que ya habían dejado atrás pero aún atisbaron, les harán pensar que esas paredes enmohecidas debieron ser las escuelas. Les parecerá oír una risa, y por un instante sentirán la alegría que un día llenó aquel colegio, pero se darán cuenta de que la risa no es tal, sino guturales sonidos de ratas.

No se atreverán a romper la quietud con una voz para llamarme, pues ni entre ellos hablan. Verán una edificación con viejos carteles comerciales. El más joven se acercará para asomarse a una puerta que no le ofrecerá resistencia, y verá estanterías propias de una tienda de alimentación. De algún modo esas edificaciones les parecerán aún más abandonadas que el resto, como dándose cuenta de que efectivamente los negocios habían sucumbido antes que las viviendas….

…

Están ya cerca de mi casa, puedo sentir su agitado aliento más aún que sus pasos.
Me acuerdo de cuando les decía a todos que vendieran, que alquilaran sus propiedades que no usaban, cuando aún había posibilidades para el pueblo. Todos querían su tierra, pero todos la dejaron morir, no sé si por egoísmo o por pensar que siempre iba a estar ahí para ellos, como si ellos mismos fueran a estar siempre.
Solo se fueron dando cuenta a medida que aquí no iba quedando nada.
Quisieron entonces vender sus propiedades, que antes habían negado a familias dispuestas a establecerse en el pueblo.
Demasiado tarde. Una vez perdido el colegio y todo lo demás, ya nadie quería venir aquí por barato que fuera. Así que hasta quienes pensaban que tenían un tesoro con sus terrenos, abandonaron el pueblo.
Solo yo resistí, y hace unos días, justo antes de morir, en un último intento por revivir Folgoso, escribí a esta familia regalándoles todo.
Pero….
Ah, allá se van por donde llegaron… ¡Claro! ¿Quién querría quedarse ahora en un pueblo que ya no es?

Tomás Vega Moralejo. 1 de julio de 2022.
Relato corto inspirado por "La lluvia amarilla", de Julio Llamazares.
Ojalá nuestro pueblo no corra esa suerte… pero estamos en un momento crítico, un momento en que aún hay gente que se quiere instalar aquí. Pero si no encuentran casa, a pesar de las muchas que hay vacías, se irán a otros lugares y habremos perdido la oportunidad. Si seguimos así, iremos perdiendo todo y, entonces, darán igual las muchas propiedades que tengamos, porque nada valdrán en un pueblo fantasma al que ya nadie querrá venir.